

La Junta inicia la restauración de la casa del Inca Garcilaso en Montilla

REDACCION

Dentro del Programa de Monumentos Vinculados del convenio Andalucía 92, la Junta de Andalucía ha puesto en marcha la restauración de la que fuera Casa del Inca Garcilaso en Montilla, con un presupuesto global de 25 millones de pesetas.

Desde un primer momento el arquitecto Raúl Rodríguez Luna se interesó por el proyecto, que realizaría junto al también arquitecto Juan Aparicio Sánchez, dando así salida al encargo que en marzo de este año hiciera la Consejería de Cultura, a través de su Delegación provincial en Córdoba.

Esta casa en la que viviera el Inca Garcilaso durante treinta años casi ininterrumpidos, de 1561 a 1591, es hoy de titularidad municipal gracias a la donación que en su día hiciera el conde de Cortina. Y el uso que se prevee es que pase a ser Casa-Museo.

La casa ha sido sometida a diferentes reformas de pésimo gusto, por quienes en otro tiempo obvian su valor histórico, y fue adquirida por Francisco de Alvear y Gómez de la Cortina, VII conde de la Cortina, pero, aunque en un principio pensaba trasladarse a vivir en ella, en 1957 la donó a la ciudad, en unión de una abundante colección de monedas antiguas de gran valor histórico y numismático, con vistas a que allí se instalasen el archivo de protocolos y el capitular, ambos de extraordinaria riqueza documental, y una biblioteca pública no inferior a los diez mil volúmenes, uso que hasta ahora ha tenido.

La restauración de esta casa cuenta, pues, con innumerables dificultades ya que habría que intentar recobrar, en lo posible, su estructura primigenia y el ambiente de la época en que fue habitada.

Esta casa ya fue restaurada en 1973 por Antonio Ramos Asunción. Se trata de un edificio del siglo XVI, de estilo renacentista. Cuenta con una fachada de piedra, de gran interés.

En octubre entra en servicio el teléfono público de Los Juncare, en Iznájar

REDACCION

El próximo día 25 del presente mes entrará en servicio el teléfono público de Los Juncare, entidad de población perteneciente al término municipal de Iznájar, continuando con el Plan de Extensión del Servicio Telefónico en el Medio Rural en nuestra provincia. Para desarrollar este servicio a los habitantes de dicha entidad de población, se han realizado unas inversiones que superan el millón de pesetas, con lo que Telefónica continúa su esfuerzo para dotar de los servicios básicos telefónicos a todos los habitantes de nuestra provincia.

Nació cuando en España se vivía la resaca de la guerra de Cuba. Es como uno de aquellos acianos poetas de la antigüedad que con mucha memoria y capacidad de improvisación cantaban de plaza en plaza larguísimas tiradas de versos en las que se contaban las muy heroicas gestas de los guerreros de su tiempo. Así es Francisco Merino López, popularmente conocido

en la localidad cordobesa de la comarca del Valle de Los Pedroches. Ahora, como *Reginito* que todavía hoy, próximo a cumplir los 100 años de edad, puede recitar sin pausa cientos de versos de los miles que guarda en su memoria, todos compuestos por él mismo y archivados en su cerebro con la precisión de un ordenador.

En la barrera del siglo

Historia de Francisco Merino López, de cien años de edad

ANTONIO MERINO MADRID

Desde pequeño sintió la necesidad de expresarse a través de sus versos. Son toscos, imperfectos y rípidos, pero expresan sus sentimientos y emociones de manera inequívoca. Recuerda con un acierto difícilmente imaginable para su edad todos los acontecimientos que han jalonado su vida. Una vida vivida intensamente desde el compromiso político como militante de Izquierda Republicana, vivida en la cárcel de Córdoba como preso político condenado a muerte, vivida desde el dolor de ver morir a su esposa y a sus hijos.

Nació el 31 de agosto de 1889 y fue zapatero de profesión. Actualmente vive en Añora con su hija Josefita. Los dos nos acogen con la amabilidad propia de los pueblos pequeños, con el cariño que se dispensa a quienes le ofrecen a posibilidad de sentirse protagonistas por un rato. *Reginito* es plenamente consciente de su situación. Sabe que va a cumplir un siglo de vivir, pero esto no le inquieta lo más mínimo. El típico de la vida sana para vivir muchos años se desvanece en el caso de este hombre que se uana de haber sido un gran bebedor. Y su vida está íntegramente recogida en versos apocalípticos o guerreros, amorosos o históricos, que te ofrece encantado si sabes escuchar con atención.

Sus recuerdos más emotivos son los que se refieren a su estancia en la prisión provincial de Córdoba por su ideología política, tras la guerra civil. Estuvo condenado a muerte, pero "escribí una carta a Franco y le bajó la pena", nos dice su hija Josefita. El, que no recuerda los sucesos históricos con la precisión que sus versos, habla con emoción de uno de sus hijos, sargento que fue del ejército que amenazaba su vida: "En cinco meses tres exámenes sobresalientes", repite con orgullo. "Estuve en el Puerto de Santa María y luego me trajeron a Córdoba. Siete años en la cárcel y dos en destierro, sin poder venir a Añora". Su hija se fue a Córdoba, para estar cerca de él. Le mandaba lo que podía, le lavaba la ropa e iba a verle de vez en cuando. La solución era llevarle comida, para que no se muriera. "Porque no los mataban a tiros", nos dicen, "los mataban de hambre".

Allí pasó años duros en los que hizo compañeros y amigos. Entre ellos, uno muy especial. Fue hacia el año 41. "Lo digo y nadie se lo cree, pero es verdad. En cuanto yo comenzaba una poesía y él oía, venía y se plantaba en mi hombro. Tienen los animalistas más saber y más retentiva que las personas". Era un gorrión, *el gorrión recluso*, que compartía con los presos su libertad, al que Francisco Merino dedicó uno de sus más emotivos poemas: "Sobrenombre merecido/ comes rancho de mi plato/ bebes agua de mis labios/ y duermes en mi bolsillo".

En 1924 ("no hay mucho") compuso la poesía que titula *Las bases de la tierra*, ya que describe de alguna forma la situación de los labradores de la época. Nos cuenta que en cierta ocasión la recitó delante de Demetrio Carvajal, diputado de Los Pedroches aquellos años. "... las manos encallecidas/ el cuer-



Francisco Merino López *Reginito*.

po bien encorvado/ de sobre la tierra madre/ vuestro sudor ir regando./ En cambio el particular/ en su automóvil montado/ se lo lleva todo en limpio/ y nos deja sin un grano". "Y ese es don Demetrio Carvajal, —dice *Reginito*—. La recité delante de él. Y él me dijo "Hágame usted el favor, maestro". Me llama, se mete la mano en el bolsillo y me da dos duros de plata, de los de Alfonso XII, plata buena. Le dije a mi amigo "Félix, no varía ná, de meterme preso, porque había dicho que me iban a meter preso, de meterme preso a darme dos duros de plata". "¿Quién lo va a meter preso, a usted preso?" dijo don Demetrio. "Félix, que dijo que en cuanto cantara las Bases de la Tierra me iban ustedes a meter preso, por la copia esa última que es la copia de usted". Y entonces dijo: Conque viene el hombre diciéndonos la verdad y ¡yo vamos a meter preso? y me dio los dos duros".

En sus años mozos era ya famoso por su ingenio en las copillas de carnaval que cantaba en una estudiantina o comparsa que recorría las calles del pueblo y los pueblos de la comarca. "Todos los años salía en comparsa el carnaval —nos dice su hija—. Iban con él todos, de derecha y de izquierda y todos". Todo el caudal de versos carnavalescos estará guardado en algún rincón de su cabeza.

A sus cien años, la máxima ilusión de este republicano de toda la vida es que el rey le reciba en audiencia. Le ha compuesto una poesía que quiere recitar en su presencia ("al rey don Juan Carlos el primero"), y después pedirle que alguien recopile para siempre el cau-

dal poético que, de otra manera, irá a la tumba con él. Dice tener compuesta en su memoria la historia en verso de toda la humanidad, desde la creación del mundo. "A ver si hay alguno de otra nación que salga enfrente de mí, con cien años. Seguro que no sale ninguno. Voy a ir al Gobierno, a don Juan, y le voy a decir su poesía. Primero le voy a decir su poesía y luego le voy a pedir permiso para si puedo hablar sobre la república de Jesucristo, a ver si hay quien escriba la creación del mundo empezando por la tierra, a ver si hay quien la escriba. Que escriban los que están estudiados y yo la dictaré, porque yo soy librepensador y libredictador, pero ya no puedo...".

Recuerda ahora un rumor que se corrió por la cárcel de Córdoba el 29 de abril de 1945, según el cual Hitler se había suicidado. Sus impresiones de ese día se han fijado en unos versos reivindicativos: "Que se va acercando el día/ que nos den la libertad/ a todos los presos políticos/ de toda España en general./ para poder exigir/ los derechos de justicia./ que los hemos alcanzado/ pasando miles fatigas./ derramándose la sangre/ vendiéndose camaradas/ para poder implantar/ la hermosa unión proletaria". Tantos años de acontecimientos no han borrado su entusiasmo social, aunque las sensaciones se mezclan ahora inevitablemente de forma equivocada y con la lógica tan sólo de los recuerdos limados por el tiempo. "Repasemos la memoria/ andaremos el camino/ y se escribirá la historia".

Nos recita de una tirada un poema de 112 versos que cuenta la his-

toria de España desde 1930 ("cuando reinaba el monarca/ mandó fusilar dos héroes/ en aquel pueblo de Jaca") hasta el final de la II Guerra Mundial ("esa maldita nación/ creyéndose tan potente"). Más tarde otro dedicado a la Virgen de la Peña, patrona de Añora, de la que este hombre, que adora a Marx, es un gran devoto. Y otro a las jóvenes del pueblo ("parecen ramos de flores./ las mocitas primaveras/ ¡quién gozara sus amores!"). Y una poesía amorosa que me ofrece a mí con pícaro intención para que la diga a las jóvenes casaderas del pueblo ("como estás mozo...").

Yo recuerdo de toda mi vida a este hombre alto y delgado, vestido de negro a la puerta de la Iglesia gritando poemas a las sagradas imágenes que salían en procesión, sin que muchos le hicieran caso. Ha sido siempre un hombre singular. El, que tan cerca vio la muerte, sabe que sin remedio, como dicen sus versos, "la tumba fría/ mi fin ha de ser". Y quizás pronto. Pero la muerte no le pillará de sorpresa: ya hace años que su nombre está grabado junto al de su esposa en la tumba que ha de acoger su cuerpo cuando llegue el fin de sus días.

Tiene un pelo limpio y blanco de nieve. Su cara desprende una ternura que enseña que se siente simpatía hacia él. Tiene una voz potente, que se torna emocionada cuando trata los temas que él siente muy suyos, cuando recita sin faltar un verso los poemas que compuso hace setenta u ochenta años tras buscar brevemente en sus recuerdos. Y dentro de unos días va a cumplir cien años.